



La fuente de lo jondo

Cante: El Pele. Toque: Isidro y Vicente Amigo. Pasarela, PSD 2052. Sevilla, 1986.

Juan Moreno Maya, *El Pele*. Su nombre sonó mucho en 1983, a raíz del X Concurso Nacional de Arte Flamenco de Córdoba, en el que ganó dos premios. Parecía que hubiera sido una buena ocasión para volar más allá de los cenáculos del cante en su Córdoba natal, pero no fue así, y el *cantaor* sigue prácticamente inédito en muchos lugares. Yo le oí en aquella ocasión, en la sesión final de entrega de premios, y confieso que me dejó bastante frío.

Este disco me obliga a rectificar, y lo hago con mucho gusto. Es una grabación muy hermosa, sólo posible para un artista en plenitud, no sólo de facultades, sino también de ideas, de un entendimiento cabal de cada estilo, de lo que cada estilo necesita que le dé el *cantaor*. Y él se lo da, con esa fabulosa voz redonda, natural, de bellísimas entonaciones graves.

Cantaor con personalidad, pues su cante es el clásico, el de los viejos *cantaores* de siempre, y, sin embargo, suena distinto. Entiéndase bien que El Pele no busca, me parece a mí, melismas nuevos, sino que los viejos melismas del duende y el misterio flamenco suenan distintos en su voz.

Hay matices, cosas en su cante de una rara singularidad, de una extraña belleza; ecos de los viejos maestros, los Talegas, los

Caracol, los genios de la bulería jerezana, que El Pele asimila a su modo y nos da con ecos propios sin salirse de la ortodoxia.

En tiempos de penuria creacional como los que padecemos se agradecen los *cantaores* que, por lo menos, ponen su propio

acento a lo que hacen. El Pele lo hace de manera ejemplar y muy personal.

Es obvia la preferencia de El Pele, si nos atenemos a esta grabación, por los grandes géneros gitano-andaluces: las *siguiriyas*, las *soleares*, la *soleá* por bulerías,

las bulerías, los tangos. Pero nos ofrece en este disco también unas alegrías insólitas, llenas de versatilidad y encanto, y unos fandangos de fuste. Isidro Muñoz y Vicente Amigo le acompañan de maravilla.— A. ÁLVAREZ CABALLERO

El País,

26 de Diciembre de 1986.